

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Eilas Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas

Número suelto..... 0,10

Pago adelantado

Ya se va viendo.

Aun á trueque de que nuestros lectores nos tilien de imbecilaciones y vean una constante repetición de tema en nuestros artículos editoriales, la verdad de la situación política y la sinceridad que al público debemos, nos obligan á insistir nuevamente en la afirmación de que el Gobierno democrata está en verdadero estado de descomposición y marchamos á pasos agigantados hacia la crisis total que para siempre nos libre de la tutela poco grata del Sr. Canalejas y sus amigos.

Que existía un gran cisma en el seno del Ministerio, para nadie era un secreto, así como no lo era que este cisma había tomado caracteres de verdadera gravedad desde el instante mismo en que el Presidente del Consejo pretendió traducir en la ley de Asociaciones todos sus jacobinismos anticatólicos, en lo cual algunos de sus compañeros vieron, como muchos lo hemos visto, un grave peligro para la tranquilidad de las conciencias y para la paz de la Nación. Estas discrepancias y diferencias de criterio existentes en el seno del Gabinete eran harto conocidas de todos; pero lo que nadie podía imaginar, lo que ninguno calculaba, es que tan pronto y tan claramente empezara á verse la enorme descomposición del Gobierno que más parece una anarquía desenfundada, en la que cada cual obra obedeciendo á sus propios impulsos, que una comunidad de hombres dedicados á la dirección de los destinos del país.

Ya se va viendo claro en este asunto, y el primer síntomas que reviste los caracteres de la más extrema gravedad, es lo acaecido recientemente con el ya famoso Decreto del Ministro de Hacienda, modificando el art. 4.º de la ley del Banco de España de 1892. Este Decreto es el más enorme de los disparates que pueden haber germinado en un cerebro democrata y encierra una de las mayores ofensas que pueden inferirse al Parlamento. Como era lógico, los compañeros del Sr. Cobián se dieron cuenta de la enormidad de que un Gobierno democrata, defensor acérrimo de todas las libertades y consiguiente, aunque infiel, trovador de la soberanía del pueblo, modificase á espaldas del Parlamento una ley votada en Cortes, y comprendiéndolo así los Ministros, en el Consejo anteañoche celebrado, anulaban dicho Decreto, dejando sin efecto una disposición firmada el día antes por el Soberano.

Con mucho menos motivo, otro hombre que no fuera Canalejas, hubiera presentado la dimisión ante el Monarca con cuya firma así faltan á la seriedad los Ministros. El Presidente juzga todo eso, por lo visto, muy constitucional y muy democrático; pero en eso hemos visto todos

un signo enorme de la descomposición del Gobierno de la Corona, que ya hasta con la misma Corona se atreve después de ofender á la soberanía popular tan cantada por los actuales Ministros

Cepillos á favor de la Buena Prensa.

Las iniciativas del benemérito propagador de la Buena Prensa, el señor Arcipreste de Huelva, van produciendo sus efectos.

No sólo en el Arciprestazgo de éste, si que también en otros puntos, se han puesto estos cepillos en las Iglesias para recaudar fondos para la Prensa Católica.

Ahora, el Ilmo. Sr. Obispo de Jaca ha dispuesto* que en la Iglesia Catedral, y en todos los Templos de su Diócesis, se coloquen en sitios visibles esta clase de cepillos donde los fieles pueden depositar sus limosnas destinadas á la Buena Prensa.

La idea del Arcipreste de Huelva, cual grano de mostaza, empieza á extenderse en frondoso árbol que traerá fruto abundante y beneficioso para el periodismo Católico.

¡Adelante!

El Sacristán de Marjaliza.

A mi amigo José Flacas Torar.

Lee esta verdadera historia, que debiera servir de ejemplo á los sacristanas de nuestra tierra.

La historia, que contarte ahora intento, me la contó Jeromo del Serio; y porque no me digas que la invento, te la refiero tal cual me la dijo.

Había un sacristán en Marjaliza Parizambo, gangoso y jorobado, que en oficio tan noble y tan sagrado á encanecer llegó; pero... mal digo: Pues he de confesar que en su cabeza El tiempo no dejó signiera causa. Con la misma destreza Con que tocaba á raras las campanas, Echaba unos remiendos á no zapato; Pues habrás de saber, Planas sensato, Que el héroe, cuya vida te refiero, Atrapas de sacristán fué zapatero.

Gallitos (que así el pueblo le llamaba Por los muchos, sin duda, que soltaba, Al cantar los responsos á un difunto.) Por las mañanas, á las cinco en punto, De Dios el templo abría; Y por rancia costumbre, que tenía, Sin recelo ninguno en él entraba Con la gorra metida hasta las cejas; Y aunque unas cuantas viejas, Furiosas, le arguyeron Por tamaña osadía, Del Cielo prediciéronle castigos, Con sorna él respondía:

«Si los Santos y yo somos amigos, lo Mas... no siempre en la Iglesia se ponía, Como, al punto, el mas lerdo coquetara, Su gorra de pellejo; Pues usaba un bonete que, por viejo, Había desechado el señor cura; Bonete que gastaba mientras miso, En entierros, batizos, procesiones; Que ponía en invierno por el frío; Y por hacer calor, en el estío; Porque en su calva el polvo no cayese, Cuando en el templo estaba de limpieza; Y hasta pensó una vez si convendría El usarle también cuando estuviese En la zapatería,

Y no lo hizo, según la historia reza, Porque de aqueste modo no podría Rasarse con la lezna la cabeza. Cierta día acaeció, que no monaguillo, (A fuer de tal, un retonado pijo) Suplado por el diablo murrillero (Que es quieto todo lo enredo y compromiso) Se entretuvo en abrir un agujero En medio del bonete; Que, según calculó, de esta manera Ancho campo dejaba á los mosquitos Para poder colarse en turba fieta A picar en la calva de Gallitos. Furioso y con rabieta, al ver la hazafia, El sacristán se puso; pero luego, Recordando el sosiego, Reflexionó que con destreza y maña Su mujer el destroz arreglaría: Su mujer, sí, señor; pues nada crea Que, no siendo Gallitos otras cosa Que sacristán de aldea, Tenía que ser cédibe ó soltero; Saldrá que el zapatero, Al par que sacristán de Marjaliza, Tenía una mujer de fama y fama, Que gastaba, según dijo el mono, Una calceta azul y otra paiza.

En tanto que arreglaba La mujer de Gallitos el bonete, La fiesta de San Pedro se acercaba. Y, como allí es costumbre hacer al santo En medio del altar mayor un trazo, Gallitos hizo el trazo por lo tanto, Y como era también costumbre suya, Cuando el templo limpiaba, Preservar contra el polvo la cabeza, Sin que de nada el corazón se arguya, Su gorra se plantó, y el muy profano Así salió á la Iglesia un día. Pues «ya los Santos eran sus amigos» Y además... que en la Iglesia nadie habla. Y ya todo arreglado, Tan sólo colocar en el estrado A San Pedro faltaba; dicho y hecho: Resuelto y satisfecho, Subió á bajar al Santo de su nicho, Y cuando le tenía ya agarrado Resbaló de tal suerte ¡oh descomulador! Que debajo del Santo vino al suelo.

Pocas horas después de esto acaeció El sacristán había fallecido; Mas no sin que, contrito y humillado, Al verse de tal modo castigado, (Según las predicciones de las viejas) Para satisfacción de su pecado Dijese un testamento lo siguiente: «Y ya que, irreverente, Nunca estuve en la Iglesia descubierta, Quiero, al menos, estarlo cuando muerto.»

Si acaso, amigo Planas, A Marjaliza fueras, Y el catafalko de la Iglesia vieras, Fíjate en el alto de él: sobre una almohada Hay una calavera colocada; Que allí, como castigo de su vida, Según del duelo vengual postrota, Fué después conducida De Gallitos la triste calavera.

Félix Sánchez

EL CAMINO

El Debate, en su número del 16, nos da la grata noticia de que un católico bueno, de los que entienden las cosas como son y están penetrados de la urgencia de prestar apoyo decisivo á la buena prensa, si se quiere hacer frente á los enemigos de Cristo, ha entregado en la Administración del mismo un donativo de mil pesetas. Los que no entienden de medios económicos de la prensa, se lamentan con frecuencia de la falta de información de los periódicos católicos. Ignoran sin duda que la información

cuesta un dineral y los periódicos católicos no disponen de medios para hacer frente á esos gastos: carecen de otros que la prensa anticlerical tiene á mano, y como esos medios no sean suplidos por el desprendimiento de los católicos adinerados, no pueden competir con esa prensa impia. Sabido es por todos la gran importancia del fondo de reptiles; fondo que en su mayor parte destinan los que lo manejan, y que ordinariamente suelen ser masones, á subvencionar la prensa liberal, hija legítima de la masonería. De donde resulta que ese fondo es fruto del vicio y de la inmundicia y se destina asimismo á encubrir la inmundicia y ensalzar el vicio.

Cosa corriente es también, que las empresas particulares que explotan la inmundicia, acallen á los periodistas con subvenciones de importancia relativa al negocio que traen entre manos; subvenciones que los periódicos católicos no pueden admitir porque son una mordaza que les obliga á no denunciar esos vicios ni á los que los explotan.

Si salir de esta situación, podríamos citar casos de ofrecimientos, más ó menos directos, hechos á nuestro periódico para que no trontara contra determinado vicio; y también podríamos señalar pérdida de suscripciones por no prestarse, como es consiguiente, á semejante proposición.

La prensa impia no repata en cepillos y cuando se le presenta una ocasión de éstas, la aprovecha para aumentar los fondos de sus arcas y disponer así de sumas cuantiosas para pagar corresponsales, colaboradores, etc.

¿Es posible competir en medios pecuniarios con la prensa liberal y desaprensiva?

Si hay varios medios. Uno de ellos los donativos de los católicos pudientes. También nosotros tenemos motivos de agradecimiento á algunas almas generosas que nos ayudan á hacer frente á los gastos del periódico; de otro modo sería imposible en Toledo dar un periódico semanal, del tamaño del nuestro, por sólo cinco pesetas al año. Dios se lo pague y tendrán no pequeño premio en el Cielo.

Otro de los medios es el de pagar suscripciones á los periódicos católicos para que éstos sean mandados á Casinos, barberías, tabernas y otros centros donde se reúnen las personas desocupadas.

Con este medio se consigue, el doble fin de ayudar al periódico que se lea y popularizar la buena prensa. Muy contadas son, pero también tenemos algunas suscripciones de éstas.

Por fin, entre otros, queda aún el de proporcionar anuncios á estas publicaciones de las buenas ideas; pues es uno de los ingresos más importantes para la prensa periodística; hay muchas personas que pueden hacer esto sin dispendio alguno. Habiendo de anunciar sus géneros ó asuntos, les cuesta acaso más hacer lo en los periódicos católicos que en los otros? Nada decimos del medio de recomendar á otros que lo hagan en la buena prensa, pues es claro que esto aún cuesta menos.

En resumen; si queremos que la prensa católica sea lo que debe ser; si queremos que aún supere á la prensa radical y que triunfe la verdad católica, apresuremos á hacer actos de desprendimiento para con los periódicos católicos, á pagar suscripciones y á recomendar y encargar á ellos los anuncios, ya que no

cuentan con otros elementos que tiene la prensa liberal, y como dice el Papa reinante á los católicos húngaros: «esta obra no puede llevarse á cabo sin la cooperación activa y la ayuda de los buenos», por esto esperamos, como espera el Romano Pontífice, que todos sin excepción y con generosidad proporcionen á los medios de cada uno, contribuyán á la perfección de una obra eficaz y saludable entre todas. No hay otro camino.

H. Y. J.

LA HOJITA DE HOY

Conocida es de no pocos de nuestros lectores, pero otros muchos no la habrán tomado en sus manos ó no se habrán dado cuenta de la excepcional importancia que tiene para los días de Carnaval que están ya llamando á la puerta.

De desear sería que la hoja en cuestión se leyera con detenimiento y sobre todo se utilizara en los cultos públicos de desagravios á su divina Majestad.

Acostumbran en casi todas las Parroquias é Iglesias del Orbe hacer en estos días actos de reparación á Jesús Sacramentado, por los ultrajes de los días de Carnaval, y es muy justo que nosotros nos unamos á los sentimientos de Nuestra Madre la Iglesia, que sigamos las huellas de los cristianos fervorosos que huyendo de los centros donde en estos días se siguen las costumbres del paganismo, nos refugiemos en la Casa de Dios y pidamos misericordia para nosotros y para nuestros hermanos, que al fin y al cabo hermanos nuestros son, y redimidos con la sangre de Cristo los que se entregan al desenfreno y licencia de perversas costumbres.

En Toledo tenemos varias funciones de desagravio los tres días: en la Iglesia de los Padres de la Compañía, en la de los Padres Carmelitas, Convento de Jesús y María, Gaitanas y otros más que podrán verse oportunamente en la sección de cultos.

En los pueblos también se hacen funciones religiosas y en todos los Templos está el Señor Sacramentado. Jesús nos espera; no dejemos de acudir; portémonos como buenos hijos.

CARNIVAL

II

Hemos podido observar en el número anterior, cómo ese tiempo de disipación y de esparcimiento mundano llamado Carnaval, es contrario al espíritu de la Iglesia y á los sentimientos religiosos.

Hoy vamos á ver que lo es también al espíritu ordenado de toda buena sociedad.

En la sociedad humana, todos y cada uno estamos obligados á cumplir ordenadamente nuestros deberes, de tal suerte, que con nuestros fines particulares, contribuyamos á la perfección del fin universal propuesto por esa misma sociedad.

El hombre, mientras obra conforme á la recta razón, trabaja eficazmente por la obtención de ese fin, por la prosperidad y engrandecimiento del todo de que él forma parte.

Mas una vez que se aparta de los límites que tiene asignados; que pretende atropellar apartando, como si dijéranos, del blanco, las acciones de los demás, ¡ah! entonces el proceder de este hombre es contrario al espíritu de toda sociedad bien ordenada.